

La memoria de Jesús y de las víctimas.

Lectura desde Lucas 22.14-22.

OSMIR RAMIREZ TRILLOS

Roberto Caicedo Narváez. Unibautista. Cali. 2015 P- 104

En la presente reseña se hace un acercamiento crítico al libro de Roberto Caicedo *La memoria de Jesús y de las víctimas*, publicado por la UNIBAUTISTA en noviembre del 2015, dividiendo el análisis en seis puntos, con el propósito de comprender, de ser posible, a cabalidad su temática, se analiza la categoría memoria desde la que el autor realiza una re-lectura del texto de Lucas 22; 14-22. Estos puntos son: hipótesis, objetivo, estructura lógica, metodología, fundamentación conceptual-epistemológica y prospectiva.

Hipótesis

Conocemos que en la tradición cristiana se ha valorado el legado de la Última Cena como parte fundamental en la vida y ser de la Iglesia. Partiendo de este presupuesto, el autor plantea la cuestión sobre qué otros sentidos posibles tiene para la vida y práctica de la fe el hecho de revivir en la memoria ese momento de la historia de

Jesús. Él sospecha de aquella interpretación que posiciona el texto bíblico como pretexto para perpetuar un acto litúrgico en particular, alrededor de su muerte salvífica.

Objetivo

En el libro *La memoria de Jesús y de las víctimas. Lectura desde Lucas 22.14-22* se quiere ofrecer una lectura y análisis del texto lucano cuando narra la última cena de Jesús, y a partir de su relectura, revisar en qué consiste esa invitación que dejó a sus discípulos de recordarlo. Aunque la interpretación más común gire alrededor de la idea de la ritualidad de la Eucaristía, en su trabajo se pregunta por otros posibles sentidos vigentes del mismo hecho; especialmente a la luz del que puede tener el término memoria.

Estructura lógica

La estructura del texto no permite que se realice un acercamiento parcial a los capítulos, debido a que el autor al desarrollar los fundamentos conceptuales los imbrica entre sí; por lo que son dependientes y complementarios, ya que al retomar lo planteado en el primero procede a profundizar la temática (memoria) en el siguiente desde otra perspectiva para exponer y argumentar con claridad su tesis (al visibilizar, anhelar y trascender la situación “víctima”, partiendo de Jesús como paradigma de víctima que trasciende su situación; se podrá alcanzar un contexto sin víctimas e injusticia; el Reino de Dios predicado por Él). Sin embargo, si el lector desea conocer la propuesta del autor deberá leer la introducción. Asimismo, si desea conocer cómo desarrolla su temática, podrá enterarse leyendo la conclusión, ya que ésta es un recuento somero de lo que se argumentó en las 90 páginas precedentes.

Por último, como legitimador de la seriedad de la producción teológica del autor, propone éste, en su primer anexo la interpretación del texto que a él le parece más pertinente; y en el segundo, un nuevo enfoque (contrario al coloquial) en la realización de la Cena del Señor,



en la cual se haga memoria de la muerte injusta tanto de Jesús como de las víctimas en Colombia, con el fin de trascender dicha situación.

Metodología

Se realiza una lectura sincrónica del texto a través del aporte de la Crítica Textual, de un análisis lingüístico-sintáctico y semántico. Estos análisis ayudan al propósito del trabajo en la medida en que se centran en el estudio de las expresiones textuales, de donde se partirá para entender la categoría memoria. Además, a partir de una segmentación y análisis estructural del texto, expone que la invitación de hacer en memoria, hecha por Jesús a sus discípulos, tiene que ver con el compromiso de la comunidad de visibilizar sus padecimientos, anhelar su superación y así trascender la condición de víctima. Lo anterior está analizado en cuadros comparativos, en sistematizaciones de los versículos, etc.; también se vale de la revisión histórica (siglo XI, San Anselmo, y, siglo XVI, reformadores) para ubicar su propuesta de re-lectura.

Fundamentación conceptual-epistemológica

El núcleo teórico del libro es la categoría de “memoria”, cuyos acercamientos centrales son el bíblico-lucano, el teológico-político y el teológico-lucano¹⁹; por último, y retomando lo expuesto en las anteriores categorías, se presenta la propuesta de una lectura actualizada de la categoría memoria.

Lo que el autor entiende por *categoría bíblica de memoria en Lucas* es a partir del contraste con las tradiciones alrededor del mismo evento Pascual; resaltando la particularidad de la categoría memoria del texto lucano. De estas particularidades se desprende fundamentalmente que la memoria tiene que ver con la *visibilización* del padecimiento como experiencia histórica, con el *anhelo* y la

¹⁹ La reflexión e interpretación de la categoría memoria en la teología de Lucas dependen de las conclusiones obtenidas del análisis de la categoría memoria en la teología política.



búsqueda de la superación de dicha condición, tanto por parte de la comunidad involucrada como por parte de Jesús, y finalmente con la *trascendencia*, tanto a nivel personal como social, de la condición de víctima al encontrar un sentido a esta experiencia en la entrega y compromiso; un plus de sentido. Por lo tanto, se debe partir de la situación de la persona que sufre, que es víctima, y de la comunidad que se pregunta por la razón y propósito de dicha experiencia de padecimiento y la posibilidad de su superación.

En este orden de ideas, la *categoría de memoria a la luz de la teología política* es analizada, especialmente, bajo las nociones presentadas por el teólogo J.B. Metz. Para Metz pretender que la iglesia, y la teología, sean a-políticas, neutrales, es una falta de sentido histórico. Para él, la teología política debe ser pertinente para un análisis de la realidad y a su vez una crítica de la misma. Es decir, la teología política que propone no es otra cosa que teología; intento de hablar críticamente sobre Dios con el rostro vuelto hacia el mundo de nuestro tiempo. Por ende, lo que se quiere es despertar la conciencia política de toda la teología cristiana. En este sentido se contrapone a una intención teológica ingenua y políticamente inconsciente y mucho más, a una pretensión a-política desde la teología.

A partir de estos presupuestos epistemológicos políticos surge la categoría “anamnéctica”, la cual consiste en el hecho y el sentido que hay en el recordar el sufrimiento para que la víctima supere toda injusticia; esto como experiencia de liberación. Para ello se debe reconocer la autoridad de los que sufren inmerecida e injustamente. Por consiguiente, surgen consecuencias de esta razón anamnética.

El principal resultado se debe al discurso mismo sobre Dios. Si hay un hecho que ha llegado a cuestionar la existencia de Dios es el problema del dolor y el sufrimiento. Por ende, el interrogante reside no solamente en el hecho de decir que Dios está con las víctimas cuando sufren sino en decir cómo está con ellas. El drama de quienes sufren es suavizado y convertido en una pregunta meramente pastoral. Esto hace que todo tipo de fundamentación sobre Dios al margen del sufrimiento humano, y por tanto toda argumentación teológica, deje de ser pertinente ante la demanda de una razón política. Ahora bien, queda la cuestión de la teodicea, la presencia de Dios en medio de la



historia de sufrimiento de la humanidad a la cual, como expresa Metz, no tiene respuesta alguna, y se constituye en esa pregunta demás que la teología tendrá que transformar en una pregunta dirigida a Dios en demanda de explicación.

De lo anterior se desprende el carácter peligroso de la razón anamnética. Esto por el carácter crítico que adquiere frente a las formas de amnesia cultural presentes en nuestro contexto. Dicho olvido hace referencia al silenciamiento del dolor del recuerdo en la memoria cultural del ser humano; implicando así la ausencia de la memoria en cuanto a la toma de conciencia de lo acontecido y la superación de las heridas provocadas. Frente a este peligro se propone la razón anamnética como fundamento de la historia, tanto como de la cultura, aunque esto implique constituirse en un peligro ante la pretensión contraria.

La teología política, en conclusión, es una “teología de la historia con intención práctico-crítica, y como tal se debe fundamentar en una anamnesis cultural. Resistiendo en su narrativa, impregnada de la memoria cúllica, a ser olvidada, desacreditada y aniquilada por la historia contada desde el poder, desde el vencedor, con el fin de trascender esta condición de víctima.

Lo que se entiende por la *categoría memoria de la teológica lucana* es que la expresión de Jesús, en el contexto de la Cena Pascual: *hagan esto memoria de mí*, le convierte en (como) el lugar de la revelación de Dios desde su condición de víctima del poder. La muerte de Jesús y el proceso de victimización que le antecede son una forma de desenmascarar el abuso del poder religioso y político de su época, que busca silenciar al profeta. La decisión de su muerte no está (en el relato lucano) en el terreno de Dios sino en el poder humano. Jesús no fue una “víctima autosacrificial” como lo plantea la Carta a los Hebreos y San Anselmo, sino una víctima intencional desde el poder político y religioso; es decir, murió porque decidieron su muerte y vieron en ella algo necesario para el orden político y social de la época. La lectura auto-sacrificial de la muerte de Jesús surge como una posible teologización del susodicho acto político. Sin embargo, esta interpretación no es la única vía posible, está la vía de la memoria, anamnesis. De tal forma que hacer memoria de Jesús, en



este contexto, es reconocer que fue una víctima, aunque se planteara como necesaria para la redención del ser humano.

En cuanto a la búsqueda del factor principal causante de la muerte de Jesús, es decir, Dios que exige el sacrificio para la redención del ser humano, o Jesús víctima del poder político; el autor opta por la segunda opción, dando como solución a las variantes gestadas que el sentido teológico, expresado por medio de lo cúlctico, surge a partir de las acciones concretas de Jesús y de su sentido político.

Partiendo de lo dicho y para dar respuesta a la cuestión de cómo se relaciona esta lectura de la muerte de Jesús con el sentido teológico de la redención, el autor propone considerar el pecado como agente que lleva al sujeto a ser victimario, es decir, a dañar la vida del otro y la otra, tanto como la de él mismo. Entonces, la redención se da en la medida en que Dios, siendo víctima del poder en Jesús, perdona por hacerle víctima y el hacer a otros y a otras víctimas. Empero, para que el perdón sea efectivo requiere del reconocimiento del pecado y un no seguir victimizando. En ese sentido, Jesús como víctima toma la opción por no victimizar; quienes le siguen en esto son redimidos de la condena de repetir el círculo de victimización en el que se está inmerso.

Por último, la *Lectura actualizante de la categoría memoria* trata de recordar a la víctima, no cualquier víctima²⁰, sino aquellas que han compartido la misma suerte de Jesús, ser víctimas del poder, y que comparten su mismo anhelo, que no haya más víctimas de ese poder. Se puede ver que esta mirada aplica tanto para Jesús como para las víctimas contemporáneas, inmersas en el contexto del conflicto armado colombiano. Qué significaría hacer memoria de ellas en el contexto de nuestra tradición cristiana y especialmente Anabautista-Menonita (contexto del autor).

20 Fundamentalmente se tomará por “víctima” a aquellas que son resultado del conflicto político y armado en Colombia, en forma directa o indirecta; y de una forma más específica, con el propósito de análisis concreto, aquellas que lo han sido de parte de grupos militares.



En los diálogos de paz a partir de los años 80 siempre se han buscado la amnistía y reinserción de los combatientes pero la voz de la víctima brilla por su ausencia. Asimismo, los diferentes organismos creados para la reparación integral de las víctimas no han trabajado de una forma coordinada, dejando a la mayoría de las mismas en el abandono, o con una ayuda irrisoria, y lo que es peor, en posibilidad de ser nuevamente victimizadas. Ahora, la crítica se concentra en el uso del concepto de justicia, el cual, al parecer del autor, no es suficientemente trabajado en el marco de la Ley, permitiendo la revictimización.

La justicia, entonces, requiere de la anamnesis para buscar un perdón anamnésico y no amnésico (sin memoria). Esto implica, desde la perspectiva bíblica, una visibilización de la injusticia por la que está pasando la víctima; un anhelo de superación de las condiciones que generan dicho padecimiento, y una trascendencia de la condición de víctima al ser considerada como persona y sujeto de derechos. No es suficiente escuchar la voz de las víctimas, sino que es necesario tomar acciones concretas en pro de su dignificación y el respeto de sus derechos, de la verdad y de la reparación integral y simbólica.

La razón anamnética invita a una confrontación con una postura amnésica, a una falsa sanidad del dolor, a un mero recordar de las víctimas. Invita a la confrontación del poder que causa la victimización y relega al olvido a la víctima. Esto implica acciones concretas para desmantelar las diferentes expresiones de violencia y victimización en nuestro país; involucra el tratamiento justo y valorativo de las personas que han sido víctimas. No sirve para nada “recordar”-las si éstas siguen siéndolo y no se les ha reparado sustancialmente sus derechos.

Las víctimas hoy pueden asumir el camino (su actitud ante quienes le llevaron a la muerte, ante el poder que le victimizó, una actitud de no-venganza y no-violenta) de Jesús, y la comunidad ha de acompañarles en este caminar; para lo cual la comunidad debe volverse a la víctima, asimilarla como su prójimo, tal como lo hizo el Samaritano del relato lucano. De igual forma, si entendemos la



muerte de Jesús como una muerte necesaria para la salvación de la humanidad, igualmente entendemos las nuevas víctimas del poder como necesarias y justificadas.

Prospectiva

Partiendo del hecho que el conflicto armado en Colombia es uno de los mayores gestores de víctimas, el autor quiere hacer un llamado a los agentes de incidencia social, con la intención de llevar a una consideración más crítica y comprometida con el problema de las víctimas. Es decir, resaltando a Jesús mismo como víctima, pero también incluyendo en la vía del relato a todas aquellas víctimas que han resultado del conflicto colombiano de las últimas décadas.

De igual forma, se espera entonces que tanto las personas dedicadas al estudio bíblico-teológico, como pastores(as) y agentes pastorales, así como las personas que forman parte de las comunidades cristianas, y las que han sido víctimas del conflicto en Colombia, como también los diferentes actores del mismo, encuentren en este trabajo un llamado para continuar, desde su tradición y fe, en la construcción de otro país, en donde no hayan más víctimas de un conflicto armado. En conclusión, la categoría memoria desde las perspectivas analizadas en el libro podrá ser utilizada dentro del contexto colombiano y, a su vez, relacionada con la vida de las comunidades cristianas de hoy.

En cuanto a las consideraciones finales, cabe decir que en su forma, la terminología y la narrativa del libro son claras. En cuanto al contenido, se está de acuerdo con el hecho de que la lectura coloquial de la salvación a través de Jesús debe ser re-leída o re-interpretada, con el propósito de hacer consciencia en los sujetos tanto promotor como espectador de la victimización de otros, para que el primero deje de pecar (desde el autor del libro es hacer víctima al otro) y, el segundo esté presto para evitar, de manera no-violenta, la victimización del otro, y en caso tal de no lograrlo, que esté listo para acompañar a la víctima en su proceso de superación.



Por otro lado, surge cierto cuestionamiento a la propuesta de redención del autor. Al pragmatizar la redención en la no victimización del prójimo, podría limitarse el sentido de redención. No todos los sujetos victimizan a sus congéneres, pero aun así no han hallado la redención (sentido existencial de vida) ofrecida por Jesús. Asimismo, aquellos que no encuentran su sentido en lo concreto, seguramente no hallarán la redención en esta propuesta. Si la redención no trasciende lo concreto, es una redención pasajera, puesto que lo concreto es pasajero.



Artículos para publicación
se reciben permanentemente.

Envíelos a cualquiera de las siguientes direcciones:

investigaciones@unibautista.edu.co

comunicaciones@unibautista.edu.co

Los artículos deben estar escritos de acuerdo
con las normas APA de publicación.



Artículos publicados en esta edición

**El "don" de hospitalidad:
Recepciones de 1 Pedro 4,9 y contexto migratorio**
Dr. Martín Bellerose

Rut: gestora de esperanza
Luisa Fernanda Lozano
Luz Amparo Chaguendo
Isdalia Ortega Sánchez

**Lenguaje y epistemología en teología
Una reflexión desde el paradigma interpretativo**
Roberto Caicedo

Reseña
La memoria de Jesús y de las víctimas.
Lectura desde Lucas 22.14-22
Osmir Ramirez Trillos



Avenida Guadalupe 1B-112 Cali-Colombia
Tels: (57-2) 513 2320/23/24 Fax: 513 0781
comunicaciones@unibautista.edu.co
investigaciones@unibautista.edu.co
www.unibautista.edu.co
Cali - Colombia